

El Eco de Cartagena.

Año XXV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7088

Precios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres m^{es}, 6 id.—PROVINCIAS, mes pesetas, 850 id.—EXTRANJERO, tres meses, 1125 id.
La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCION, MAYOR, 24.

MIÉRCOLES 18 DE MARZO 1885.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACION, MAYOR, 24.

FARMACIA

Se vende una de reciente construcción, en la Villa de la Unión.

Dirigirse para tratar, al Licenciado J. Gonzalez Gomez, Botica nueva, La Unión.

Siendo hoy en Cartagena la cuestión de abastecimiento de aguas el objeto de la atención pública y el asunto principal de todas las conversaciones, creemos oportuno dar á conocer los siguientes datos referentes al volumen de estas distribuido por día y por habitante en distintas poblaciones del mundo y á lo que debe admitirse como límite inferior en tales distribuciones.

Cantidades por día y por habitante.

Angulema	35 á 40 litros.
Besançon	246
Burdeos	170
Bostón	390
Brooklyn	63
Bruselas	80
Cette	106
Chicago	168
Clermont	50 á 55
Constantinopla	20
Dijón	198 á 678
Edimburgo	50
Génes	120
Glascow	560
Grenoble	60 á 65
Hamburgo	125
Jersey, City.	258
Le Havre	40 á 65
Lóndres	136
Lyon	100
Madrid	100
Manchester	190
Marsella	85
Metz	470
Montpellier	20 á 25
Munich	50 á 60
Nantes	80
Narbona	62 á 78
New York	200
Paris	200
Filadelfia	139
Roma	1100
Tolosa.	62 á 78

Mr. de Freycinet en sus «Principes de Vassainissement des villes» dice «La cantidad de agua necesaria en una población, varia para un mismo número de habitantes con una porción de circunstancias locales, el clima, las costumbres, el número de establecimientos industriales y sobre todo con la superficie relativa ó lo que se llama densidad media de una población. No puede desde luego asignarse un volumen fijo por habitante. No es posible marcar más que un límite inferior.

«Se admite que con las costumbres de limpieza creadas en las ciudades modernas, el consumo por habitante no debe bajar de 100 litros por día. Pero si se quiere atender además á regar frecuentemente las calles, los

paseos y los jardines y al gasto de fuentes monumentales y juegos de agua, el consumo se elevará muchísimo sobre esta cifra y hasta puede decirse que no tendrá límites. Desde

Darcy dice «El gasto por habitante se compone de dos términos.

1.º Para usos domésticos, riegos de jardines, baños, establecimientos industriales, incendios, fuentes monumentales. 90 litros.

2.º Para riego de calles 60

Total por habitante 150 litros.»

Se supone que un hombre necesita para su alimentación 2 litros de agua y 18 litros para uso estéril.

Para los abonados á domicilio se adoptan en Paris las bases siguientes:

Por persona y por día	20 litros.
Por caballo	75
Por carruaje de lujo de dos ruedas	40
Por carruaje de lujo de cuatro ruedas	75
Por metro cuadrado de jardín	150
Por caballo de fuerza en máquinas de alta presión	150
id. id.	
con expansión y condensación	10
id. id.	
á baja presión	20
Por baño	300

Para el riego de calles á 3 litros por metro cuadrado suponiendo 3 riegos al día en la estación de los grandes calores.

Dupuit dice «Es necesario evitar los errores que resultan de considerar en los cálculos cantidades medias, ya para la alimentación, ya para el consumo total. El consumo de agua es muy variable según las estaciones. Si una población consume 200 litros por término medio, es muy posible que el consumo durante el verano llegue á 250 y aun á 300 litros, mientras que será solamente de 150 y aun 100 durante el invierno y los días lluviosos.

Segun Debauve «El consumo para las necesidades estériles, es decir limpieza, etc., será tanto mayor cuanto el agua pueda procurarse con mayor facilidad; así cuando hay grifos en las calles el consumo por persona será mucho mayor en una casa de un solo piso que en otra de seis pisos.»

Y añade. «Esto nos enseña que será un acto de filantropía ponerla al alcance inmediato de todos los consumidores. Las exigencias financieras de las compañías particulares no

permiten hacerlo siempre, por cuya causa debe rechazarse, salvo en casos estrechos, la intervención de compañías en materia de distribución de agua, con mayor razón aun cuando estas empuen exclusivismos, puesto que así los pueblos quedan condenados á sufrir las desventajas que dichas exigencias financieras les imponen. Los pueblos mismos son los llamados á hacer la explotación de las aguas y á imponerse sacrificios para satisfacer necesidades de una importancia capital.»

Dice también «La primera cuestión á resolver cuando se prepara un proyecto de distribución de agua en una población, es saber que cantidad de ésta debe proporcionarse para satisfacer á todas las necesidades del consumo.

Es imposible dar una respuesta precisa á esta cuestión:

Se puede decir que la cantidad de agua no es nunca excesiva y que es necesario proporcionar la mayor cantidad posible cuando se puede hacer sin gran aumento de presupuestos. Sin embargo hay un límite fijado ya por el gasto de las fuentes, ya por el capital de que se dispone cuando las fuentes de alimentación no tienen todo el capital deseable; es necesario contentarse con lo que se pueda alcanzar y considerar que una distribución de agua, aun insuficiente, realizará siempre una mejora sensible en la salubridad de un pueblo y en el bienestar de sus habitantes.»

Creemos de suma importancia estos apuntes sobre todo en esta ocasión en que nuestro ayuntamiento tiene planteado tan importante problema y trata de darle al parecer la solución más ventajosa.

DESDE AFRICA.

Hoy que tanto preocupa, y con justicia, cuanto se refiere á la costa occidental de Africa, creemos muy interesantes las noticias que de Rio Oro publica nuestro colega «El Liberal.»

«La navegación en buque de vela —dice el corresponsal de nuestro colega— debería considerarse como reminiscencia de pesados tiempos, bochornosa para el siglo actual. Pero es el único medio de llegar á la costa sahariana, donde el Sr. Bonelli ha enarbolado el pabellón español, granjeándose nuestros compatriotas generales simpatías entre los indígenas, los cuales reciben con asombro á quien domina su idioma y posee los resortes para electrizar y mover á simpatía los sentimientos antes hostiles de estas pobres gentes, rodeadas de miseria en su físico y corroidas por las pasiones del salvajismo en lo moral.

Cabo Bojador constituye por ahora

el límite septentrional de nuestras posesiones, y Cabo Blanco el extremo opuesto; encerrando estas 400 millas próximamente de costa, los bancos de pesquerías canarias africanas, famosos desde remotas épocas y que desde el siglo XVII vienen explotando considerable número de pailebots de las islas Canarias, entre cuyos habitantes de la clase pobre constituye su alimento el pescado salado ó el golfo ó harina de maiz tostado.

Recorriendo la costa, se encuentran después de Cabo Bojador, fundaderos de excelente abrigo para los buques, como la Bumbalda, el Coraí, Morro del Ancla, Buen Jardin, Angra ó Caballo y otros de ménos importancia, con nombres que no aparecen en carta alguna, pero que los pescadores conocen con perfección, por haberlos frecuentado desde la niñez.

Una vez en Rio Oro se encuentra la factoría establecida por la Sociedad Mercantil Hispano-Africana, quien está construyendo un elegante y sólido edificio factoría-fortaleza; sirviéndose de los indígenas como peones, los cuales han cambiado la vida indolente que arrastraban por estas inconmensurables llanuras, arenosas en su mayoría, por un trabajo lento al principio pero de todos modos reproductivo y que les facilita medios de cubrir su desnudez, que por tantos siglos era el traje de los habitantes de estas regiones:

A treinta millas de Rio Oro se halla la inmensa bahía de Cintra, que por su gran extensión llenaría esta correspondencia por sí sola, si tratase de describirla. Luego se encuentra á Corey y San Ciprian hasta llegar á Cabo Blanco, con su bahía del Oeste, donde ondea el pabellón español, y la del Galgo ó Reposo, espaciosa y profunda ría, fácil de ser tomada por los buques de cualquier calado y en todo tiempo.

Las cualidades que distinguen á la raza musulmana de las restantes que habitan nuestro planeta, son también patrimonio de la ignorancia de estas gentes. La fé que devuelve la vista á los ciegos, quebranta peñas y resucita á los muertos, forma el rasgo sobresaliente de la superstición fanática de estos hijos del desierto. Su altivez y soberbia los ha mantenido aislados de las corrientes modernas, y para adquirir lo más indispensable á sus necesidades, que son bien escasas por cierto, se dirigen al Senegal, que representa desde aquí un viaje de tres meses en camellos, sin contar la vuelta; ó marchan á Timbuctu y Guinea, distancias también enormes por falta de comunicaciones para efectuar sus transacciones comerciales.

La desconfianza y temor á los eu-